

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRAJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 peses.

Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

LO QUE CORRE POR AHÍ

Una carta de este pícaro mundo.

Querido Manuel: Ya veo que estás como yo deseo de salud, lo cual no es poco en un clima en que hasta el coco hace papel siendo feo.

No me engañó el corazon. Cuando en un coche simon te vi entrar con tu equipaje y marchar á la estacion, dije: «¡Bonito viaje!»

El mar, y eso que es el mar, no te logró marear; pero mi voz te asegura que si estás en mi lugar te marea la censura.

A Cádiz sé que llegaste, y que en Cádiz te embarcaste: corriente; mas no me explico cómo ese salto pegaste de Cádiz á Puerto-Rico.

Mientras tú con franca risa y empujado por la brisa vas de otros mundos en pos, yo aquí ayuno y oigo misa: ¡de ménos nos hizo Dios!

Aunque está Europa agitada y de guerra amenazada, en tan triste jerigonza, para mí no pasa nada donde no pasa una onza.

En la tierra tropical dicen que abunda el metal; si tú llegas á encontrarlo, sintiera que, por tu mal, no hallaras en qué gastarlo.

Así á veces el destino de flores borda el camino, y oculta un áspid la flor; ¡que el destino, si señor, nos engaña como á un chino!

Como estás lejos del polo, no extraño que comas solo piña, mofongo y mamey; aquí ya sabes, Manolo, que todos comemos buey.

¡Con que la mujer morena ya solo calma tu pena, y aun temes descender más?... ¡Ay, si tu amor no se enfrena! ¡Ay de tí, si al Carpio vas!

Compadezco tus antojos, y por no causarte enojos no te recuerdo las citas de estas muchachas bonitas, ¡pobres, mas con unos ojos!

Ya sé que escasea el ramo en ese país-Vesubio; que el color es un reclamo; tú eres blanco y eres rubio, luego debes ser el amo.

Jamás con lengua importuna, dirá la maledicencia que vas del oro á la cuna, como otros á hacer fortuna, cuando vas á hacer paciencia.

Mas si allá, al tender la vista por esa que fué conquista de Pizarro y de Cortés, la escuadra española ves, ya para el combate lista;

O si del poniente sol al fantástico arrebol descubres lejos, muy lejos, de la mar en los espejos, rastro de un buque español...

Salúdalo con afan, que en él españoles van llorando ausencias de España, y de la region extraña ¡sabe Dios si volverán!

En Europa á lo mejor al más listo dan un palo, porque esto está, salvo error, cuando te marchaste malo, y despues mucho peor.

Prueba de amistad sincera más de un amigo te envia, y yo, con el alma entera, despues de darte la mia, firmo abajo

Luis Rivera.

DESDE EL SUIZO A LA SUIZA

Barcelona.

(Conclusion.)

Veintitantos de julio.

Desde que veo cómo escribe sus cartas desde Roma cierto padre Schez, he resuelto no hablar una palabra en mis cartas de mi humilde persona. Y hasta estoy por suprimir el yo que tengo por costumbre anteponer á los párrafos de mis apuntes, por no parecer vanidoso y ridiculo.

Pero por otra parte, la gratitud es una virtud apreciable, aunque poco admitida entre españoles, y cuando el viajero se ve obsequiado en algunas de las poblaciones por donde pasa, debe manifestar públicamente su agradecimiento á sus cariñosos amigos.

Una cena promovida por el editor Lopez Bernagossi (¡un editor que da de cenar á un autor! Esto pareceria extraño en Madrid), me ofreció ocasion de conocer á los escritores y artistas catalanes, cuyos nombres no podré olvidar nunca.

Larga sería la lista si hubiera de publicar la de los nombres de mis nuevos amigos. Baste decir que en una mesa cuyos testeros estaban ocupados por Clavé, el popular músico-poeta, y por Sanz, nuestro pintor insigne, no podia por menos de reinar cordialidad y agradabilísima conversacion. Cuando llegue á una poblacion y no encuentre artistas ni escritores, me parecerá que me abandona la familia.

Como en Barcelona la aficion á la lectura es tan grande y la ilustracion del pueblo más grande aun, la república literaria es una familia independiente que no necesita como las demás de España depender de Madrid y acudir á las prensas de la corte para dar á conocer los nombres de los escritores. Más periódicos catalanes se venden por estas calles que en Madrid; y relativamente se publican aquí más obras que allí, más baratas, tan bien impresas y con mejores resultados.

Hay además otra cosa que constituye, digámoslo así, una literatura aparte, muy apreciada por este público. Las obras escritas en catalan. Y hay un respetable número de escritores, que si pudieran escribir en Madrid en castellano lo que aquí escriben en catalan, de seguro tendrian más y más verdadera reputacion que muchos de nuestros autores de la corte.

Por ejemplo, Pitarra.

Serafi Pitarra es el ídolo del público catalan. Su nombre es dinero seguro para los editores, y lo mismo cuando escribe artículos de periódicos, que cuando da al teatro piezas cómicas, consigue siempre arrancar la carcajada á sus lectores. Es el Baldoví de Cataluña.

Y si un forastero llegase á Barcelona y buscase á Pitarra para darle la enhorabuena, no lo encontraria.

¡Por qué? Porque Pitarra no es tal Pitarra. Escudado con el seudónimo, el autor de La esqueixa de la torraixa (1), oculta su verdadero nombre con una modestia envidiable, y emplea el tiempo que otro poeta más difícil necesitaria para pensar chistes, en componer cilindros y escapes de áncora en su relojería de la calle de...

El lenguaje catalan, que tan brusco parece cuando se oye hablar á los naturales del país, me suena bien cuando lo leo dividido en rengloneitos cortos. Nada más expresivo que el canto del Almagóvar, de Balaguer.

¡Desperta ferro, anem! ¡Las feras tenen fam!

Y nada más dulce y delicado que estos tres sencillísimos con que empieza un coro de Clavé:

Ya espira la nit; ninetas hermosas, deixan vostre llit!

¡Benditos sean los poetas! No hay idioma brusco para ellos.

¡Y benditas sean las ninetas hermosas, que ellas tienen la culpa!

En la Montaña, á 23 de julio.

A Elisa.

Allá muy lejos... muy lejos... donde se estiende la mar, y á los tímidos reflejos de la luz crepuscular, distingo apenas tu casa, que á distancia tan ignota

(1) Parodia de La campana de la Almudaina.

en el ancho azul rebasa como la blanca gaviota que sobre las ondas pasa.

Llegar quisiera y hablarte, y el camino deshacer; pero al tener que dejarte... ya no sabría volver. Y fuera triste camino para quien sufre el destino de caminar sobre abrojos, volverse perdiendo el tino y sin la luz de tus ojos.

Para el que poeta ó loco se enamora fácilmente, ver lo bello, y verlo poco es padecer, francamente. Yo bien te quisiera ver, pero temo que al hablarte, ya no me quiera volver; porque llegar y dejarte... ¡digo que no puede ser!

Ya mi corazón desiste, ya la noche sombras viste, quedemos á sus reflejos tú allá... ¡muy lejos, muy lejos! yo aquí... ¡muy triste, muy triste!

Estos versos traducidos al castellano quieren decir que en una quinta cercana á Barcelona estaba una mujer encantadora, á quien yo conozco, y á quien quise visitar. Pero por fin no realicé el deseo, y lo sentí mucho.

Barcelona 5 de agosto.

Carta á un acreedor.

Muy señor mio: Con esta fecha parto para Suiza, ese delicioso país que Vd. debía estudiar concienzudamente en lugar de escribirme cartas que no debo comprender.

Antes de marchar (faltan cinco minutos para la salida del tren) no quiero dejar de repetir á Vd. que he perdido completamente la memoria. ¡Soy muy desgraciado!

Usted deseará indudablemente que yo le diga algo. Pues bien, amigo mio, este clima de Barcelona me ha puesto en liquidacion. ¡Qué feliz es Vd.!

Pero no confie ni cante victoria. Hay quien me asegura que el clima de Suiza, á pesar de la opinion general, puede sentarme mal; en cuyo caso, y aunque me esté mal el decirlo, puedo morir. Me alegraría por usted. Lo sentiría por mi.

Usted me aconsejó que fuera á Suiza á engordar. Si no engordo, me verá en la precision de decir á Vd. á mi

A TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi)

(Continuacion.)

Daba gusto verlo con la boca torcida, arrugada la epidermis hasta achicar el ojo izquierdo, y enseñar los dientes, que no eran ningun modelo para un dentista.

Y cuando se queria poner, sério parecia más risueño. Es triste que esta clase de afecciones, cuanto más le hagan á uno padecer, más hacen reir á los demás.

El papá de Eugenia entró, y así que le vió no pudo contenerse:

—Hola, D. Jacinto, ¿qué trae Vd. en esa cara, que parece Vd. un muñeco de barro de esos que hay en el escaparate de Skrop?

—Me ha cogido un aire sin duda.

—¿Y cómo se ha dejado Vd. coger así, sin más ni más? Pues está Vd. bonito! Gracias á que mi hija le quiere á usted de veras, y yo tambien le quiero á Vd., que sino... lo que es con esa cara no le admitirian á Vd. en la parroquia.

—Basta de broma, Sr. D. Segundo, que estoy sufriendo horriblemente.

Eugenia seguia riendo, D. Segundo miró á su hija, volvió á mirar á Jacinto, y prorumpió en una carcajada. En esto llegaron el fosforero y la fosforera.

Vieron á su hijo haciendo gestos, y como se reian la novia y el suegro, se imaginaron que el niño estaba haciendo alguna gracia y creyeron de su deber celebrársela; así es que se echaron á reir.

A Eugenia y su papá, por lo mismo que conocian que su risa era una groseria, les fué imposible contenerla; y como nada se comunica con tanta rapidez como la risa y el hostezo, los fabricantes de fósforos les ayudaban en la

vuelta eso que dicen los amantes en los melodramas.— ¡Todo acabó entre los dos!

Si espiro, tendrá Vd. la bondad de llorarme por valor de quince mil reales.

¡Adios, caro amigo; adios! Salgo en este instante. No puede ser más largo su afectísimo

Eusebio Blasco.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA EN TODOS LOS RAMOS.

MIRES.

Hará cosa de veinticinco á treinta años que un jóven, bastante deteriorado de traje, se paseaba por el muelle de Burdeos.

Sus miradas se fijaban en las casas de los comerciantes y de los banqueros que se levantaban á su izquierda.

—¡Yo tambien seré rico! se dijo.

Continuó paseando, y sin saber por dónde iba, tomó el camino del cementerio de la ciudad.

El fúnebre cortejo de un difunto le sacó de su abstraccion.

—¡Ya he encontrado un filon! añadió.

Y volviendo precipitadamente á la ciudad, entró en un almacen de papel, ajustó unas cuantas resmas, se fué á una imprenta, y contrató la impresion de un periódico, que ocho dias despues salió á luz con el título de

Revista Necrológica.

El primer número produjo una gran sensacion, y alarmó profundamente á los médicos.

«Nos proponemos publicar, decia, los nombres de las personas que fallezcan y los de los facultativos que las hayan asistido en su enfermedad.»

Como no podia ménos de suceder, no habia médico á quien no se le muriesen uno ó dos enfermos diarios, y el público leia cada semana suéltos por este estilo:

«El doctor A. ha tenido siete muertos; el doctor B., cinco; el doctor H., nueve... etc., etc.»

—¡Qué horror! exclamaban los aprensivos; y yo que creia que el doctor A. curaba á todo el mundo.

—¡Vaya una reputacion usurpada la del doctor H.!

—No vuelvo á llamar en mi vida al doctor X.

El jóven redactor del periódico no tardó en recibir la visita de las lumbreras de la ciencia.

Su nombre empezó á circular de boca en boca, y el público elogiaba su pensamiento.

tarea, mientras Jacinto, en medio de la sala, hacia gestos que aumentaban la hilaridad.

—Ea, dijo por fin Jacinto, ó se acaba la risa ó me voy.

—¿Por qué te has de ir, no eres tú la causa de que nos riamos? ¿No haces esas muecas para divertirnos?

Mamá, si es que tengo esto sin saber por qué... los nervios quizá...

Mediaron las convenientes esplicaciones, y el resultado de la entrevista fué que Jacinto no tenia la cara en disposicion de casarse hasta que se le curara aquella afeccion, que le esponia á ser el hazme reir de todo el mundo.

—Figúrese Vd., decia D. Segundo, que va con mi hija del brazo. Todo bicho viviente tendrá que hacer con esa cara. Y uno dirá: «¿á dónde va esa niña con ese mascarón?» Otro creeria que mi hija lo iba á enseñar por cuatro cuartos. ¡En fin, esa cara es un perjuicio!

—Convengo, añadió el fosforero; mi hijo Jacinto no está de recibo... Afortunadamente esto no es nada, y en cuanto le vea el médico será cosa de quedar sano y bueno.

La boda fué aplazada hasta que Jacinto se pusiera bueno.

Y lo primero que hizo Jacinto fué dirigirse á casa del médico más reputado, porque era el que llevaba mas caro.

En tanto, oigamos lo que decian en sus barbas los agentes misteriosos que habian tomado cuarto en su cara:

La electricidad.—¡Jé, jé! ¡Cómo me divierte!

El magnetismo.—¡Item!

La electricidad.—Coge los nervios por esa punta, y por esta, y sigamos bailando mientras este pobrete va á buscar un médico.

El magnetismo.—¡Alza, morena!

La electricidad.—¡Venga de ahí! (Siguen jugando con los nervios.)

FIN DEL PRÓLOGO.

—Hace un bien á la humanidad, decian, desenmascarando á esos sábios que no hacen más ni ménos que un sangrador cualquiera.

El periódico tuvo gran suscripcion; pero no era esto solo lo que buscaba el jóven.

Los doctores, como digo, viendo que disminuian sus ganancias, buscaron al periodista.

—¿Mr. Mirés?

—Yo soy.

—Tengo el mayor placer...

—Mil gracias.

—Soy el doctor X.

—Celebro mucho... ¿En qué puedo servir á Vd.?

—Desearia que en el próximo número de la Revista Necrológica me suprimiese Vd. seis muertos.

—Nada más fácil.

—Y que en los sucesivos pusiera Vd. que no se me ha muerto ningun enfermo.

—Perfectamente...

—Quiere decir que...

—Sí... le pasaré á Vd. la cuenta, me parece que cien francos por cada omision...

—Algo carillo es.

—Entonces nada... continuaremos...

—No... Vd. merece todo mi aprecio y... ¿Con que quedamos en que en lo sucesivo no se me morirá ningun enfermo?

—Absolutamente ninguno.

Dos meses despues Burdeos eru un paraíso; no se moria nadie, y los entusiastas lectores de la Revista exclamaban:

—Esta Revista necrológica ha desterrado todos los abusos... y si no, prueba al canto... antes los médicos mataban mucha gente por no poner cuidado; ahora andan listos por miedo á la publicidad y no se les va nadie de entre las manos.

—¡Hé aquí como los mercaderes abusan de la prensa!

Un año más tarde Julio Mirés, despues de haber figurado entre los capitalistas de Burdeos, se dirigia á Paris á establecer una casa de banca.

La base de su fortuna estaba hecha.

¡No es posible sacar más partido de la... NADA!

Mirés reunia todas las condiciones para hacer que el dinero se centuplicara en sus manos: actividad, inteligencia, oportunidad, ingenio.

La primera noticia que tuvimos los españoles de él fué en 1857.

CAPITULO I.

Un médico de primo cartello.

I.

El doctor D. Primitivo Matasanos era un hombre á la moda.

Jóven, elegante, con lentes, y cuellos á la marinera, tenia todas las trazas de un hombre más bien acostumbrado á la ociosidad de los salones, que á la actividad fecunda de los hospitales y teatros anatómicos.

En cambio habia viajado mucho, y conocia la manera de tratar á los sanos, cosa que suele dar más provecho que los enfermos.

Primitivo tendria unos 35 años, y á esta edad, aunque parezca mentira, habia llevado al cementerio más gente que un general del primer imperio.

¡Y con qué frescura los despachaba D. Primitivo!

Y con qué naturalidad solia decir: «¡Este enfermo está fuera de peligro!»

Con efecto; el enfermo estaba fuera del peligro de vivir, y por consiguiente de pagar al casero.

D. Primitivo usaba la homeopatía y la alopatía. Es decir, que hacia á pelo y á pluma, con el firme propósito de servir así mejor á la humanidad.

Cuando un médico usa estas dos cosas, da pruebas de un eclecticismo piramidal. Solo él tiene el criterio suficiente para señalar los casos en que debe aplicarse la medicina bajo una ú otra forma.

Primitivo no queria por otra parte desperdiciar ninguno de los recursos que la ciencia ponía en sus manos con objeto de servir al género humano, en su loco afan de irse lo más pronto posible de este pícaro mundo.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

REYERTAS MATRIMONIALES



—Llévame á la Exposición de Paris; mañana sale el tren de recreo; ida y vuelta diez y nueve duros.
 —Ya irás, mujer, cuando pongan el tren de recreo para los maridos.
 —¿Qué tren es ese?
 —Un tren de ida SIN vuelta.

Nadie ha olvidado el empréstito Mirés.
 Por entonces era ya director de la Compañía de ferrocarriles, y su felicidad llegó al colmo enlazando á su hija con un aristócrata de los más distinguidos, el príncipe de Polignac.
 Pero de pronto se nubló su estrella; fué encarcelado, su fortuna desapareció, la prensa le atacó, los amigos le abandonaron.
 Pero no por eso sucumbe el genio del banquero.
 Se encuentra pobre; tiene que pagar los gastos de su defensa; está en una cárcel, allí no puede acuñar moneda.
 Pluma, tinta, papel... pide de pronto.
 Se lo proporcionan; se sienta á escribir, y dos dias despues envía á la imprenta un manuscrito titulado *Mi proceso*.
 Dentu vende cada ejemplar á franco, y en doce dias se venden en Europa 140.000 ejemplares.
 Mirés por este medio vuelve á hallar una base de prosperidad.

Poco despues el tribunal le absuelve; pero su hija pierde á su esposo, y las persecuciones contra Mirés retoñan.
 Nueva lucha que dura cuatro años.
 ¡Cuánto talento, cuánta actividad ha desplegado!
 Nada tiene de extraño que en esta lid aumentara su crédito.
 Creyéndole por fin la fortuna digno de sus favores, ha vuelto á sonreírle.
 Mirés entró el año pasado triunfalmente en las oficinas de donde salió para ir á la cárcel de Mazas.
 Su hija se ha casado en segundas nupcias con Mr. de Rozan, rico armador de Marsella.
 Los años y las vicisitudes no han amortiguado su actividad.
 Son infinitas las anécdotas que se cuentan de su vida. Citaré una.
 Cuando tuvo lugar la última vista de su causa, le acompañaba de la cárcel al tribunal un ugiar.
 Era su única escolta.

El último dia se le perdió, por efecto de la confusion que reinaba á la salida de la audiencia.
 Mirés le buscó por todas partes, y desesperado de no hallarle, corrió solo á su prision.
 La puerta estaba cerrada.
 —Abra Vd... abra Vd., dijo al alcaide.
 —¡Solo y con tanta prisa para entrar! exclamó su guardian.
 —Es que he querido despedirme de todos Vds. con tiempo.
 Habia adivinado su sentencia.
 Al dia siguiente fué puesto en libertad.
 Hoy es el hombre de la suerte: la desgracia le ha hecho simpático, y hay muchos que, solo por tener el gusto de verle, van á confiarle el manejo de sus capitales.
 Se me olvidaba decir que es israelita; pero ya se lo habrán Vds. figurado.

Gil Blas.

CABOS SUELTOS

Llamamos la atención del señor director de Correos sobre el siguiente abuso:

Un suscriptor de Málaga ha reclamado dos veces un mismo número.

Las dos veces se lo hemos remitido con carta de aviso á la administración central.

De modo que con el primer envío son tres ejemplares del mismo número los remitidos al suscriptor de Málaga.

A pesar de esto, el suscriptor no ha recibido ninguno, y hé aquí la carta que nos dirige:

«Señor administrador de GIL BLAS:

Muy señor mío: No sabiendo ya qué hacer para que el número del GIL BLAS correspondiente al 14 de Julio llegue á mis manos, remito á Vd. esta carta certificada, encerrando

1 sello de 2 reales
1 » de 1/2 real,

para que bajo un sobre certificado se sirva Vd. remitirme el tan deseado número.

¿Llegará á mi poder? Si aun no fuera bastante, quizás tomaría la resolución de ir en persona á recogerlo á la Villa y Corte, á ver si así me lo escamoteaban también. Suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M.

J. H.

En poco tiempo han fallecido en el extranjero dos banqueros, los Sres. Udaeta y Lillo.

No vale la pena de ser rico para morir uno en tierra ajena.

Tendré mucho gusto en que los impresores y editores consigan la rebaja que solicitan en las tarifas de correos, porque si no la librería muere.

¡Le faltaba tan poco!

Mientras en los mejores establecimientos españoles de baños se paga al médico un duro, en Aguas-buenas se paga una onza.

Mientras en cualquier establecimiento español se paga 30 reales por cuarto y comida, en Aguas-buenas se paga 60 y le dejan á uno á medio comer.

¡Aviso á los inocentes!

Acabo de recibir este prospecto:

El Monitor de las vías férreas, revista facultativa y administrativa.

Y empieza así:

«La publicación que hoy anunciamos viene á llenar una necesidad no satisfecha todavía.»

¡Doy un salto!

¡No satisfecha todavía! Pues entonces, ¿qué hacen la *Gaceta de los caminos de hierro*, la *Revista de los ferrocarriles españoles*, de mi amigo Cosío, y tantos otros?

¡Muriendo y aprendiendo! dijo Salomón, ó debió decirlo.

Damos la enhorabuena á los habitantes de Leganés por la inauguración de su teatro, que es lindo y cómodo.

Dice *La Correspondencia*, copiándolo no sé de dónde:

«Se anuncia para dentro de muy poco tiempo una insurrección en las provincias europeas de Turquía.»

Por lo visto, ya se anuncian estas cosas como las funciones de los teatros.

Ya ha publicado la *Gaceta* el pliego de condiciones para el arrendamiento del teatro del Príncipe. La subasta tendrá lugar el 30 del actual.

En otro número nos ocuparemos de esto.

En Panticosa se publica un periódico titulado *El Pulmon*. Como en Panticosa no hay imprenta supongo que esta noticia sea una bola inventada por los que no tienen piedad de los enfermos.

¡Señor, escucha mi ruego,
calma tu calor y atiende!
¡y esta casa se me enciende!
¡si está lloviendo fuego!

Un suscriptor de *La Lealtad* propone que se eche un guante entre 270,000 españoles para mantener 4,000 voluntarios que vayan á Roma.

Si se echa un guante entre los españoles, el primero que lo coja se lo guarda.

¡Bonitos estamos para desperdiciar nada!

Un amigo mío se enamoró hasta los talones de una viudita muy jóven y con muchísima gracia.

Un día mi amigo se atrevió á decirle:

—Señora, yo la amo á Vd., pero mucho... mi pecho es un Sudowa... ¿Se quiere Vd. casar conmigo?

La viuda cogió á mi amigo de la mano y le llevó delante de una lápida que tenia en la pared de su alcoba igual á la que cubria la sepultura de su difunto.

—Lea Vd., jóven incauto, le dijo.

Y mi amigo alzó los ojos y leyó lo siguiente:

¡Nunca me consolaré!..

—¿Lo está Vd. viendo? añadió la viuda. Yo no puedo consolarme.

Mi amigo bajó la cabeza, saludó y salió á la calle.

Al verano siguiente fué á tomar baños á San Sebastian, y al entrar en el comedor de la fonda de Beraza se encontró á la viuda con un jóven muy buen mozo. ¡Acababa de casarse con él!

Mi amigo tragó saliva.

Cuando encontró ocasion oportuna dijo á la viuda:

—¿Señora! ¿Y aquello de *Nunca me consolaré?*

—¡Lo he cumplido! Me he casado para ver si era cierto que no me consolaba, y con efecto, no me he consolado.

Un amigo me decía:

—Más quiero tener la conciencia manchada que la camisa.

—¿Por qué? le pregunté.

—¡Porque hay tantas gentes que juzgan por el exterior!..

El cielo se estrella de noche con un sin fin de luceros.
¡Valiente habilidad!

Yo me estrello de día... con los acreedores.

Un gallego decía de un parroquiano suyo:

—Es un hombre á quien estimu, porque *me carga*.

Espliquen Vds. esto.

Vamos á ver. Si Vds. me prestasen cinco duros al 10 por 100, á pagar dentro de un año, ¿cuánto les daría á ustedes al espirar el plazo?

—¿Al espirar el plazo? 110 reales.

—Ca, no señor; no les daría á Vds. nada.

Doña Esperanza es una viuda que (sin presuncion) está enamorada de mí. Yo no presto atención á sus indirectas.

El otro día me preguntaba:

—¿Qué tal? ¿Le han dado á Vd. el destino que solicita?

—No señora.

—Entonces, ¿qué hace Vd. en la corte?

—Yo, mantenerme de *esperanzas*.

—No fuera malo, replicó ella sonriendo.

Un vecino mío, en tiempo del cólera, tuvo un fuerte cólico. El médico le cuidó con esmero; pero no le hizo caso.

La mujer es al hombre lo que el punto á la i. Aunque se suprima el punto, no por eso deja de leerse i.

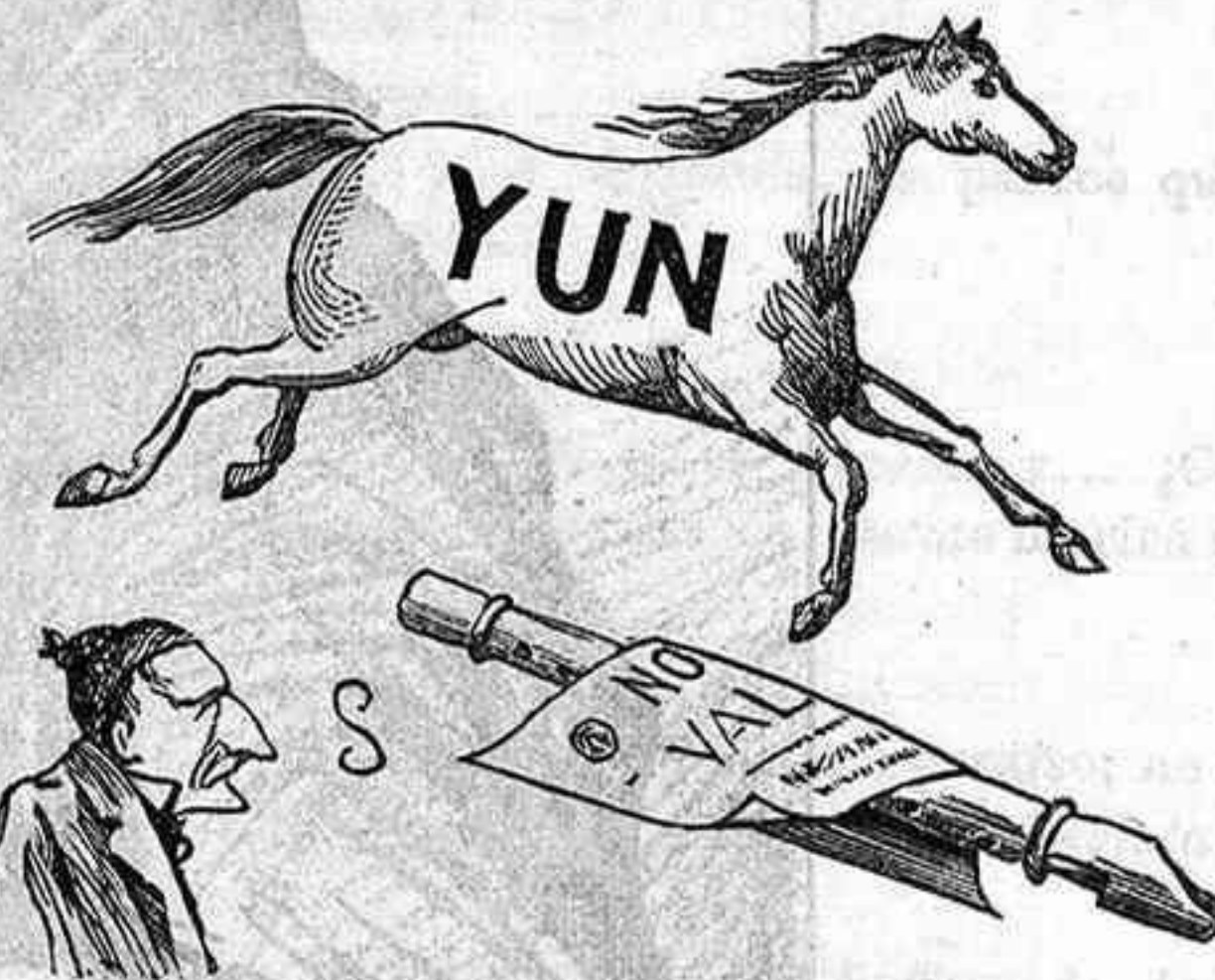
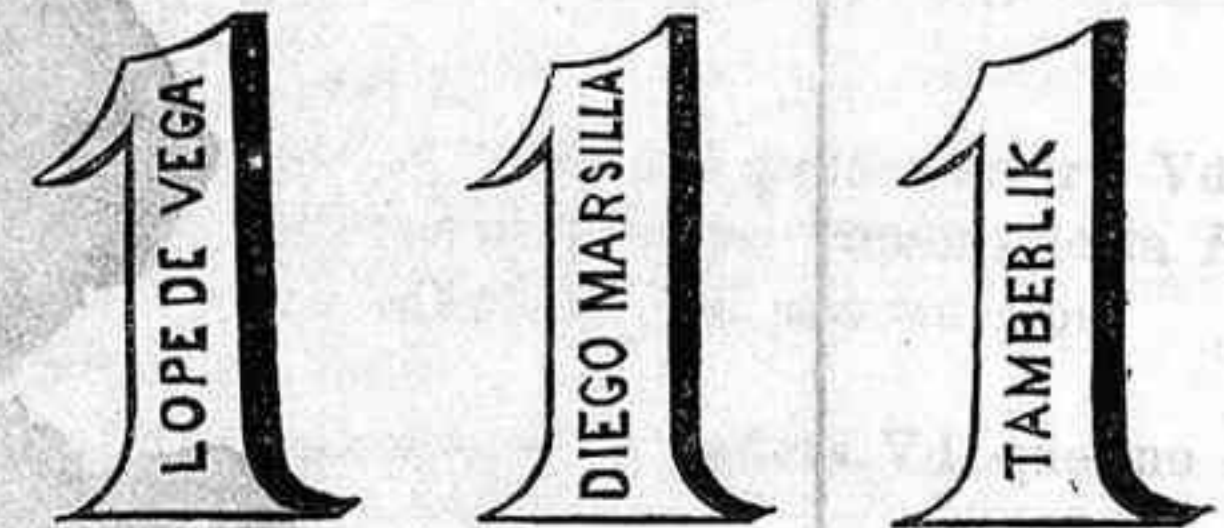
Suprimiendo la mujer, lo único que pierde el hombre es el punto.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior:

Vine á la Granja buscando alivio para mis males,
y ofrezco á ustedes mi nueva casita en *Quitapesares*.

JEROGLÍFICO



CHARADA

A más de cuatro lastima
mi *prima*;
es planta del Asia oriunda
mi *segunda*,
y en España ve cualquiera
mi *tercera*.

Mas si alguien saber quisiera
lo que juntas pueden ser,
verá el nombre de mujer
prima, segunda y tercera.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON

TOCANDO CON LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.

La pulverización de los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico-ferrosa-azoadá que se precipita en la gran cascada, cura radicalmente la coqueluche por medio de las inalaciones, que son igualmente un poderoso remedio para las enfermedades de los órganos respiratorios. Encima de los establos de vacas hay habitaciones para los que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Las aguas tienen un gusto exquisito: tomadas en baño ó interiormente curan el reuma, cualquiera que sea su procedencia; así como la parálisis, enfermedades de la orina, de la matriz, del estómago, las heridas producidas por arma de fuego ó blanca, aunque haya carie en los huesos, y otros males. Los precios de alojamiento y comida varían de 20 rs. á 50. Los jardines, frondosas alamedas y paseos, el gran lago termal con sus cinco falúas, y otras distracciones, hacen agradable la estancia en esta deliciosa finca.—2.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

Á LAS SEÑORAS EMBRAZADAS.

Acete de bellotas para el tocador, á 6, 12 y 18 rs. frasco.

Casi todas las mujeres pierden los cabellos á consecuencia de los partos, ya sean precoces, tardíos ó naturales. Usando nuestro higiénico *Acete de bellotas* un mes antes y otro después del alumbramiento, no se pierde un solo cabello. Calle de Jardines, núm. 5. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. S. A. A. RR.

Editor responsable, D. JOSÉ PÉREZ.

MADRID: 4867. IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.